

¿ES UNA PEQUEÑEZ?

—Yo quería hacer lo mismo que los chicos grandes —dijo Lola—. Lo único que hice fue recoger la basura.

Lola y sus padres regresaban a casa. Venían del centro comunitario donde habían pasado la última hora ayudando a los organizadores a preparar la reunión del día siguiente para recaudar fondos para la beneficencia.

—A los chicos grandes les pidieron que ayudaran a hacer los letreros e incluso a preparar la limonada. Recoger la basura es tarea de niños pequeños y yo tengo casi seis años.

Al acercarse a casa, el papá se volvió hacia Lola y le dijo:

—Ven. Quiero mostrarte algo. Mira nuestra puerta.





Lola la miró. No parecía que tuviera nada especial.

—Parece grande, ¿a qué sí? Lola asintió con la cabeza.

—¿Sabías que sin unas cosas muy pequeñas estas puertas no abrirían? En realidad, las puertas sin ellas serían totalmente inútiles —el papá señaló las bisagras de la puerta que son las que permiten que se abra—. Son una parte muy importante de la puerta, pero no las notas hasta que te acercas. ¿Qué pasaría si un día estas bisagras se cansaran de hacer su trabajo y dijeran: «Somos unas pequeñeces, no somos importantes, así que ya no vamos a trabajar»?



—No podríamos entrar ni salir de casa —exclamó Lola—. Son pequeñas, pero muy importantes.

—Exacto —añadió la mamá—. Sucede lo mismo con las tareas pequeñas. Cuando pienses que lo que haces no tiene importancia, recuerda nuestra puerta y esas bisagras.

Entraron juntos a casa y Lola se sintió mucho mejor. Las pequeñeces son importantes.

¿Te parece que, en ocasiones, tus tareas no tienen importancia? Lo más importante de una tarea no es su tamaño sino el interés y dedicación que pones en ella.

Texto: Aaliyah Smith. Ilustraciones: Alvi.

Diseño: Stefan Merour.

Publicado por Rincón de las maravillas.

© La Familia Internacional, 2016